

**La biografía episódica del faraón Psamético el Grande
en las *Historias* de Heródoto¹**

[Episodic Biography of Pharaoh Psammetichus the Great
in Herodotus' *Histories*]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.619961>

Carmen Sánchez-Mañas

Universidad de Murcia

c.sanchezmanas@um.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0001-6309-9296>

Resumen:

El presente artículo analiza las intervenciones del faraón Psamético I en las *Historias* de Heródoto con el objetivo de trazar su biografía de la forma más completa posible, teniendo en cuenta su naturaleza episódica y, por tanto, parcial. Para ello, se atiende a cuatro factores: actividades militares, experimentos, ascenso al poder y construcciones. A partir de esta biografía se extrae una caracterización polifacética, pero eminentemente positiva, del personaje.

Abstract:

This paper analyses the interventions of Pharaoh Psammetichus I in Herodotus' *Histories* with the aim of tracing his biography as completely as possible, taking into account its episodic and therefore partial nature. To this end, four factors are considered: military activities, experiments, rise to power and constructions. From this biography, a multifaceted but eminently positive characterisation of the figure is drawn.

Palabras clave: Biografía, Egipto, Heródoto, Psamético I.

Keywords: Biography, Egypt, Herodotus, Psammetichus I.

Recepción: 25/06/2024

Aceptación: 23/06/2025

La narración que se va desarrollando a lo largo de los nueve Libros de las *Historias* de Heródoto está presidida por cinco reyes orientales: Creso de Lidia y, sobre todo, Ciro, Cambises, Darío y Jerjes de Persia. Sus reinados proporcionan un anclaje cronológico a los hechos narrados y su poder monárquico los convierte a ellos, con sus vivencias y decisiones, en las fuerzas impulsoras de la acción narrativa principal². De los cinco, solamente Ciro puede ser considerado objeto de una biografía propiamente dicha, que contiene los hitos de su recorrido

¹ Agradezco a Pedro Redondo Reyes y a los/as dos revisores/as anónimos/as sus valiosas sugerencias para mejorar este trabajo. Los posibles errores que aún persistan son exclusivamente responsabilidad mía.

² Immerwahr (1966:17-25).

vital desde el nacimiento hasta la muerte³. Por su parte, Creso, Cambises, Darío y Jerjes han de conformarse con relatos parciales, limitados a una serie de episodios vitales específicos que los caracterizan, pero sin explicar completamente su esencia ni seguir necesariamente un orden temporal⁴. En este sentido, podemos afirmar que protagonizan biografías episódicas.

Como los soberanos del Próximo Oriente, los faraones gozan de un poder casi omnímodo sobre sus súbditos. Por ello, Heródoto también los utiliza como anclaje cronológico, si bien imperfecto, de los hechos narrados y los representa como fuerzas impulsoras de la acción narrativa en el Libro II. El halicarnasio articula la historia de Egipto en función de sus reinados⁵, que están a su vez condicionados por sus vivencias y decisiones, dotando a la veintena de faraones nombrados de biografías episódicas. Estas ocupan casi toda la segunda mitad del Libro II, comúnmente denominado *lógos* egipcio.

En este abigarrado catálogo faraónico, Psamético I, conocido como el Grande, tiene una presencia prominente, garantizada por su condición de fundador de la dinastía vigesimosexta, llamada saíta, que inaugura el denominado período tardío de la historia de Egipto. De hecho, interviene en doce pasajes, casi todos, como cabe esperar, en el *lógos* egipcio: Hdt. 1.105; 2.2; 2.28; 2.30; 2.147; 2.151; 2.152; 2.153; 2.154; 2.157; 2.158 y 2.161.

En las próximas páginas, analizaremos esta biografía, fijándonos en los cuatro tipos de episodios que la componen: militares, de experimentación, ascenso al poder y, finalmente, de construcción. Los episodios militares son típicos de la realeza antigua que cimienta parte de su prestigio en su capacidad de asegurar la integridad territorial de sus dominios y de conquistar nuevas tierras⁶, como hacen, o intentan hacer, Ciro y sus sucesores (Hdt. 7.8α). En Egipto, el caso paradigmático es el de Sesostris (Hdt. 2.102-110). Los episodios de experimentación, a priori menos vinculados con la realeza, son en realidad propios del modelo herodoteo de soberano inquisitivo, encarnado por Darío (Hdt. 3.38.3-4)⁷. Los episodios de ascenso al poder son fundamentales en el paradigma de monarca hecho a sí mismo, que no hereda el trono, sino que lo alcanza por sus propios medios, como el mismo Darío (Hdt. 3.70-87) o, en Egipto, Amasis (Hdt.

³ El tratamiento de la vida de Ciro en Heródoto ilustra una fase previa a la biografía griega propiamente dicha, que no se documenta hasta Jenofonte: apuntes biográficos integrados en relatos más amplios. Pelling (2020: 97-98). Aunque no se trata de una biografía *stricto sensu* según la definición de Momigliano (1986: 47), la secuencia episódica responde tanto a una función narrativa como a un interés subjetivo por destacar aspectos concretos, positivos o negativos, de la vida del personaje. Konstantakos (2024: 15).

⁴ Homeyer (1962: 78-79); Momigliano (1986: 47).

⁵ Lloyd (1989: xxxi-xxxii).

⁶ García Sánchez (2009: 58).

⁷ Christ (1994: 187).

2.162; 169)⁸. Por último, los episodios de construcción complementan los militares en la medida en que el rey apuntala simbólicamente su reputación con obras de ingeniería y monumentos⁹, como Jerjes con el canal del Atos (Hdt. 7.22-25) o, en el ámbito egipcio, Keops, Kefrén y Micerino con sus pirámides (Hdt. 2.124-127; 134).

De este análisis extraeremos una conclusión que refleje la caracterización de Psamético en la obra herodotea.

1. EPISODIOS MILITARES

Heródoto presenta a Psamético *in medias res* en el Libro I, afrontando una amenaza exterior. Los escitas han invadido Asia¹⁰, cuya hegemonía detentará durante casi treinta años, y desde allí avanzan hacia Egipto. En el territorio de Siria Palestina¹¹, Psamético sale a su encuentro y, con regalos y ruegos ($\delta\omega\rhoi\sigma i\tau e\ kai\ \lambda i\tau h\sigma i$), los convence de no seguir adelante (Hdt. 1.105.1). Nos encontramos ante una actuación prototípica del rey de un país civilizado que, combinando razones y dádivas, consigue desviar una horda de salvajes lejos de su reino¹².

En efecto, el faraón interviene por primera vez en las *Historias* de Heródoto como un protector que salva a los suyos del yugo extranjero, aparentemente de manera individual y, desde luego, sin recurrir a la fuerza. La táctica de Psamético se revela mejor que el enfoque puramente militar que adopta su contemporáneo, el rey Ciaxares de Media, quien, pese a sus victorias previas frente a lidios y asirios, no puede contener a los escitas (Hdt. 1.103-104).

Sin embargo, Psamético no triunfa siempre con la negociación. En el Libro II, a propósito de la geografía de Egipto, Heródoto cuenta un relato etiológico sobre una región denominada de los desertores ($\eta\ t\omega v\ \alpha u\tau o\mu\lambda\omega v$), entre Elefantina y la capital de Etiopía, Méroe. Para preservar la integridad territorial de Egipto, en tiempos de Psamético se establecen puestos de vigilancia en tres enclaves estratégicos, que siguen estando operativos en época de Heródoto bajo dominio persa. Son: Elefantina, que marca la frontera por el sur con los etíopes; Dafnas, que está en la boca Pelusia del Nilo y limita por el este con los árabes y los sirios; y, finalmente, Marea, que constituye el límite por el oeste con los libios (Hdt. 2.30).

⁸ Kurke (1995: 58, 62); García Sánchez (2009: 111).

⁹ Vannicelli (2017: 333).

¹⁰ Heródoto equipara el territorio con lo que luego será el Imperio persa, véase García Sánchez en este número.

¹¹ La franja costera entre Fenicia y la frontera egipcia, cf. Hdt. 3.5.1, véase Asheri (1988: 332).

¹² Este tópico tiene una vida larga, Vitello (2021: 140).

Al no recibir relevo en tres años, los doscientos cuarenta mil hombres apostados en Elefantina acuerdan dejar el servicio de Psamético en bloque. Al enterarse de ello, su rey los persigue, demostrando ser celoso de su autoridad. Aun así, cuando los intercepta, no hace uso de la fuerza, sino de la retórica, como ante los escitas. El texto herodoteo no deja traslucir los argumentos concretos esgrimidos ante ellos, quizá porque más que las palabras importan los regalos. En contraposición, sí menciona someramente los que el faraón emplea con los desertores, que son guerreros nativos de su tierra (*μάχιμοι*).

A diferencia de lo que hace con los escitas, Psamético no hace oferta económica alguna a sus hombres descarriados, quizás porque no está dispuesto a premiar la insubordinación. No obstante, no vacila en rogarles ni en presentarse como el garante de la moral: “Les habló mucho haciéndoles súplicas y no les permitía abandonar a los dioses de sus antepasados, ni a sus hijos y esposas” (Hdt. 2.30.4: ἐδέετο πολλὰ λέγων καὶ σφεας θεοὺς πατρώιους ἀπολιπεῖν οὐκ ἔα καὶ τέκνα καὶ γυναικας)¹³.

Un espontáneo portavoz anónimo se encarga de transmitir a su señor el desprecio de la tropa con gestos y palabras soeces, dejando, eso sí, a los dioses al margen: “Se dice que uno de ellos, señalándose los genitales, dijo que dondequiera que tuvieran eso, allí tendrían hijos y esposas” (Hdt. 2.30.4: τῶν δέ τινα λέγεται δέξαντα τὸ αἰδοῖον εἰπεῖν, ἐνθα ἀν τοῦτο ἦ, ἔσεσθαι αὐτοῖσι ἐνθαῦτα καὶ τέκνα καὶ γυναικας).

Seguramente, el descaro fuera un elemento ya presente en las tradiciones manejadas por nuestro autor sobre Egipto y, sin duda, encaja en una réplica pronunciada en un grosero ambiente cuartelario con el propósito de humillar. Sin perjuicio de lo anterior, es innegable que Heródoto dedica un amplio espacio a la obscenidad en el *lógos* egipcio¹⁴. Por ello, cabe preguntarse si no está perpetuando deliberadamente una imagen estereotipadamente impudica¹⁵, y no exenta de comicidad, de los egipcios.

Sea como fuere, el halicarnasio también reconoce la superioridad cultural de un pueblo antiquísimo. Después de dejar el servicio de Psamético por el del rey de los etíopes y de recibir como recompensa (*ἀντιδωρέεται*) la zona nombrada en recuerdo de su defeción, incluso estos toscos desertores hacen más civilizados (*ἡμερώτεροι*) a los etíopes, que aprenden las costumbres egipcias al entrar en contacto con ellos¹⁶.

¹³ A no ser que se indique lo contrario, todas las traducciones recogidas en el artículo son propias. Las traducciones de Heródoto se basan en la edición griega de Wilson (2015).

¹⁴ La irrespetuosa reacción es comparable a la del insubordinado Amasis ante el legítimo faraón Apries en Hdt. 2.162.3, pero hay otros muchos pasajes con contenido obsceno, por ejemplo: Hdt. 2.102.5, 2.106.1, 2.121ε o 2.126; véase Lateiner (2015: 102-103).

¹⁵ Bichler (2001: 154).

¹⁶ Bichler (2001: 202).

Pese a la vejación y la fuga masiva, Psamético no sufre un revés irreversible. Mantiene el control de Elefantina y, como su rival etíope, contrata gente de fuera: mercenarios jonios y carios, que podrían actuar como contrapeso de los guerreros nativos, cuya lealtad, como acabamos de ver, puede no ser inquebrantable.

Aparte de otras gratificaciones, los extranjeros reciben tierras, los llamados campamentos (*στρατόπεδα*), cuyos restos todavía son visibles en época del halicarnasio. Estos asentamientos están situados en la boca Pelusia (Hdt. 2.154.1), de forma que se podrían identificar con Dafnas o con Migdol, y reforzarían la seguridad del confín oriental¹⁷. Al emplear extranjeros e instalarlos por primera vez en su reino, Psamético rompe con el tradicional aislacionismo egipcio (Hdt. 2.154.3).

Su nueva política inaugura un intercambio cultural que, lejos de ser una mera consecuencia de la contratación de extranjeros, viene impulsado directamente por el faraón. Psamético confía a sus soldados griegos y helenizados una tarea adicional: hacerse cargo de y enseñar griego a unos niños egipcios. Aparentemente, estos son separados de sus familias y entregados a extranjeros desconocidos, pero a Heródoto no le interesa la actitud autoritaria de Psamético. Para él, lo importante es que encontrará a los descendientes de esos niños ejerciendo el mismo oficio que sus antepasados (2.154.2).

Es de suponer que Psamético busque ante todo facilitar su comunicación con contingentes que no dominan la lengua egipcia, pero su medida acaba teniendo un efecto perdurable¹⁸. Heródoto reconoce la deuda que los griegos –y, por supuesto, él mismo– han contraído con Psamético y sus sucesores, que continúan la acogida de mercenarios grecoparlantes: “Una vez que ellos fueron asentados en Egipto, los griegos que tenemos trato con ellos de esta manera conocemos con exactitud todo lo que ha ocurrido en Egipto desde el reinado de Psamético en adelante” (Hdt. 2.154.4: τούτων δὲ οἰκισθέντων ἐν Αἴγυπτῳ οἱ Ἑλληνες οὕτω ἐπιμισγόμενοι τούτοισι τὰ περὶ Αἴγυπτου γινόμενα ἀπὸ Ψαμητίχου βασιλέος ἀρξάμενοι πάντα καὶ τὰ ὄπερον ἐπιστάμεθα ἀτρεκέως). Como nuestro autor da a entender en Hdt. 2.125.6, su investigación sobre Egipto se apoya en la labor de los intérpretes, profesión instaurada por Psamético.

La integridad de las fronteras de Egipto, las tensiones con los soldados nativos y el consiguiente favor dispensado a los extranjeros¹⁹ no son los únicos

¹⁷ Sobre la ubicación de los campamentos, véase Lloyd (1989: 371); acerca de la importancia estratégica de la boca Pelusia, véase Forshaw (2019: 57). Tiempo después, Amasis traslada a estos mercenarios a Menfis, para que sirvan como su guardia personal (Hdt. 2.154.3).

¹⁸ Brandwood (2020: 17-18).

¹⁹ La inscripción del mercenario Pedón podría ofrecer pruebas del trato preferente de Psamético a estos hombres. Barbaro (2018: 27-28).

rasgos distintivos de la actividad militar de Psamético en las *Historias*. Como ya vimos a propósito de 1.105, considera Siria Palestina una zona estratégica. Quizá por eso asedia, durante aproximadamente la mitad de su longevo reinado de cincuenta y cuatro años, la ciudad filistea de Azoto²⁰. Vence la resistencia más larga de la que Heródoto tiene noticia y consigue rendir la plaza al cabo de veintinueve años (Hdt. 2.157).

Tan increíble cantidad constituye por sí misma un θῶμα digno de ser consignado²¹, pero además el esfuerzo bélico sostenido y su desenlace, feliz para los egipcios, testimonian el tesón y el triunfo del faraón. Él figura como único responsable de la captura de Azoto, que es, además, la última acción que ejecuta en las *Historias*.

2. EPISODIOS DE EXPERIMENTACIÓN

Pese a este éxito, Psamético, al contrario que otros ilustres faraones de las *Historias*, como Sesostris (Hdt. 2.102-106), no es un conquistador. Si algo está asociado a su figura, son sus dos experimentos o, mejor dicho, el primero y más conocido de ellos (Hdt. 2.2). Heródoto llega a conocerlo de labios de los sacerdotes de Hefesto (Ptah) en Menfis (Hdt. 2.2.5)²².

Este experimento tiene un lugar programático en el *lógos*, puesto que sigue a la noticia de la invasión de Egipto por el rey Cambises de Persia y pone de relieve la antigüedad de la cultura egipcia, justificando así el interés de nuestro autor por ella. A nivel biográfico, resalta la curiosidad de Psamético, en particular por el lenguaje²³.

Tras una serie de investigaciones infructuosas no especificadas, Psamético logra superar la traba de la falta de información gracias a su propio ingenio: “idea lo siguiente” (Hdt. 2.2.1: ἐπιτεχνάται τοιόνδε). Lleva a cabo un experimento lingüístico para determinar cuál es la lengua ancestral de la humanidad y, por tanto, la cultura más antigua²⁴.

La innovación inherente a la prueba enmascara hasta cierto punto el procedimiento autoritario que permite su puesta en práctica. En primer lugar, el

²⁰ Jos 13,3; Spalinger (1978: 50); Lloyd (1989: 375-376).

²¹ Para una explicación historicista de la cifra, Bichler (2001: 202-203).

²² Según su propia declaración, los sacerdotes de Hefesto en Menfis son una de sus tres fuentes orales principales sobre el país (Hdt. 2.3.1). Cf. Hdt. 2.54; 2.99-102; 2.111; 2.116, véanse Lloyd (1975: 89-90); Moyer (2011: 72).

²³ Lloyd (1989: xxiv); Christ (1994: 185); Gera (2003: 76-77). Brandwood, (2020: 17; 34, n. 24) traza un paralelo entre este episodio y el del adiestramiento de intérpretes (Hdt. 2.154). Si bien el aspecto lingüístico conecta ambos, este tiene un propósito casi metafísico, investigar sobre el habla humana, y el otro, el objetivo práctico de entenderse mejor con sus mercenarios.

²⁴ Gera (2003: 69).

faraón entrega dos niños recién nacidos, hijos de personas que no parecen gozar de un estatus social elevado, a un cabrero: “da dos niños recién nacidos de gente que tenía a mano a un pastor” (Hdt. 2.2.2: *παιδία δύο νεογνὰ ἀνθρώπων τῶν ἐπιτυχόντων δίδοι ποιμένι*). Aunque no les hace daño, los separa de su entorno, demostrando la misma indiferencia soberana por los lazos familiares que con los niños intérpretes. En segundo lugar, ordena (Hdt. 2.2.2-3: *ἐντειλάμενος [...] ἐνετέλλετο*) al nuevo guardián que atienda puntualmente a las criaturas en el silencio y la soledad más absolutos con la única compañía de unas cabras lecheras. Con ello, crea un entorno controlado indispensable para la realización del experimento²⁵, que se prolonga nada menos que dos años.

Al cumplir esta edad, los niños empiezan a hablar articuladamente de forma espontánea. Pronuncian su primera palabra, que basta a Psamético para deducir cuál es la lengua humana más antigua. La palabra en cuestión es “*becós*” (Hdt. 2.2.3-4: *βεκός*). Después de varias repeticiones, el pastor lleva las criaturas ante Psamético por orden del propio faraón (Hdt. 2.2.4: *κελεύσαντος [...] ἐκείνου*), identificado desde la perspectiva de su subordinado como *δεσπότης*. Ciertamente, esta denominación se adecúa al contexto, pero también subraya la autoridad y el comportamiento autoritario de Psamético, que dispone de él y de los niños a su antojo²⁶.

Pese a la distancia social entre ellos, súbdito y monarca reaccionan igual ante la palabra: pueden reconocerla, pero no comprender su significado. No obstante, en su calidad de faraón y persona curiosa, Psamético está en posición de descubrir qué quiere decir: “después de investigar, descubrió que los frigios llamaban así al pan” (Hdt. 2.2.4: *πυνθανόμενος δὲ εὗρισκε τοῦτο Φρύγας καλέοντας τὸν ἄρτον*)²⁷.

El hallazgo no solo satisface la curiosidad individual de Psamético, sino que también afecta al conjunto de los egipcios. Modifica su autoconcepto colectivo:

a partir de este momento piensan que los frigios son más antiguos que ellos y ellos, más que el resto [...] Deduciéndolo a partir de semejante hecho, los egipcios convinieron en que los frigios son más antiguos que ellos (Hdt. 2.2.1: *ἀπὸ τούτου νομίζουσι Φρύγας προτέρους γενέσθαι ἔωντῶν, τῶν δὲ ἄλλων*

²⁵ Sonesson (2019: 18). El hecho de que el pastor tenga que abrir la puerta, de la cabaña donde están alojados los niños: “al abrir la puerta y entrar [...]” (Hdt. 2.2.3: *ἀνοίγοντι τὴν θύρην καὶ ἐσιόντι [...]*), implica que están encerrados.

²⁶ La versión alternativa, rechazada por el autor, sustituye el pastor por unas mujeres cuyas lenguas amputaría Psamético antes de poner a los niños a su cuidado (Hdt. 2.2.5). Si se diera por buena, reforzaría el autoritarismo del faraón.

²⁷ La discusión académica sobre el significado de *βεκός*, sus posibles vínculos onomatopéyicos y la lengua a la que pertenece es amplísima, véanse p. ej. Huxley (1963: 7-8); Lloyd (1989: 234); Gera (2003: 71; 78-79); Dillery (2018: 25).

έωντούς [...] Hdt. 2.2.5: οὗτο συνεχώρησαν Αἴγυπτοι καὶ τοιούτῳ σταθμησάμενοι πρήγματι τὸν Φρύγας πρεσβυτέρους εἶναι ἔωντῶν).

Es probable que el episodio tenga un tono serio y que el halicarnasio acepte el resultado del experimento²⁸. Si fuera así, Psamético actuaría como un rey benefactor, no porque preserve la integridad y autonomía del país como en Hdt. 1.105, sino porque saca a sus vasallos del error y los lleva a darse cuenta de que no son el pueblo más antiguo del mundo.

Sin embargo, pasar del primer al segundo puesto no supone un cambio radical, sobre todo visto desde fuera; los egipcios pueden seguir sintiéndose orgullosos de su antigüedad. Además, la elección de palabras de Heródoto invita a la cautela. No afirma que Psamético haya demostrado que los egipcios son el segundo pueblo más antiguo de la tierra, sino que, una vez completado el experimento, creen serlo (cf. Hdt. 2.15.2)²⁹. De todas maneras, nuestro autor está convencido de que poseen una cultura muy antigua que influye en la griega³⁰.

La curiosidad del faraón va más allá de la lengua, también alcanza la geografía de su país, tema que, como es sabido, cautiva al propio Heródoto. Al principio de su discusión sobre las fuentes del Nilo (Hdt. 28-34), refiere la información proporcionada por el único de sus interlocutores egipcios, libios o griegos que asegura saber algo al respecto: el escriba del tesoro del templo de Atenea (Neit) en Sais. Según este escriba, el Nilo nacería entre dos montañas, Crofi y Mofi, situadas entre Siene (Asuán) y Elefantina³¹. El funcionario, además, afirma que las fuentes no tienen fondo y se basa en el segundo experimento del faraón en las *Historias*: “[dijo] que el rey Psamético llegó a la conclusión de que las fuentes no tienen fondo mediante un experimento. Pues que él, tras trenzar una cuerda de miles de brazas, la lanzó allí y no llegó al fondo” (Hdt. 2.28.4: [ἔλεγε] ως δε ἄβυσσοι εἰσι αἱ πηγαί, ἐς διάπειραν ἔφη τούτου Ψαμμήτιχον Αἴγυπτου βασιλέα ἀπικέσθαι. Πολλέων γὰρ αὐτὸν χλιάδων ὅργινέων πλεξάμενον κάλον κατεῖναι ταύτη καὶ οὐκ ἔξικέσθαι ἐς βυσσόν).

En comparación con la extensa descripción de ciento sesenta palabras del experimento lingüístico, el sondeo es muy escueto; Heródoto lo resuelve en veintidós. La diferencia de tratamiento probablemente obedezca a la suspicacia

²⁸ Gera (2003: 69). En el otro extremo del espectro interpretativo, Ginestí Rosell (2020: 228-229) ofrece una lectura irónica del episodio. Sobre la posibilidad de leer irónicamente pasajes sin marcadores evidentes de ironía, véanse Rutherford (2018: 35-36); Dewald (2023: 127).

²⁹ Rood (2022: 75, n. 50).

³⁰ Cf. Hdt. 2.109; 2.177.2.

³¹ Según Wainwright (1953: 104), el escriba podría haber tomado por las fuentes del Nilo el lugar por donde el río penetra en Egipto. En cualquier caso, la ubicación de estas fuentes era una cuestión controvertida en la antigüedad. Sobre esta polémica en la literatura geohistórica, véase Pajón Leyra en este número.

con que acoge la explicación del escriba. El halicarnasio confía a sus lectores la impresión de haber sido víctima de una chanza: “Me parecía que este bromeaba cuando decía saberlo con exactitud” (Hdt. 2.28.2: οὗτος δ' ἔμοιγε παίξειν ἐδόκεε, φάμενος εἰδέναι ἀτρεκέως). Duda de la veracidad de su informante: “si es que decía cosas reales” (Hdt. 2.28.5: εἰ ἄρα ταῦτα γενόμενα ἔλεγε) y rechaza el resultado que, según el escriba, el faraón extrae del experimento. No se trataría tanto de fuentes sin fondo como insondables, a causa de la corriente y los remolinos³².

Independientemente de las posibles ganas del egipcio de divertirse a costa de un extranjero curioso y preguntón y del consiguiente recelo de este, el intento de medición concuerda con la voluntad de saber que Psamético exhibe en el primer experimento, cuya realización Heródoto no pone en cuestión. Es decir, aun sin ser un hecho seguro, se corresponde con el carácter del personaje y, por ello, su inclusión como episodio biográfico está justificada³³.

3. EPISODIO DE ASCENSO AL PODER

Psamético no habría dispuesto de tantos medios para satisfacer su curiosidad con experimentos, ni tampoco se habría tenido que ocupar de asuntos militares, si no hubiera sido faraón. Sin embargo, es un soberano algo peculiar, puesto que aúna la condición de hijo de rey con la de monarca hecho a sí mismo. Se trata de un príncipe que experimenta múltiples peripecias hasta que acaba alcanzando el poder monárquico³⁴. Ello queda patente en la larga narración oracular que cuenta su ascenso mediante una analepsis (Hdt. 2.147-157)³⁵.

A propósito de las afrontas sufridas por Psamético, Heródoto comenta de pasada que el invasor etíope (nubio) Sábaco mata a su padre Neco y que él se ve obligado a huir hasta la retirada del ocupante, cuando la gente de Sais lo trae de vuelta (Hdt. 2.152.1). A partir de estos datos se infiere que el asesinato de Neco es político y que su heredero es reclamado por los saítas una vez restablecida la calma³⁶. Pese al apunte, Heródoto privilegia la condición de monarca

³² Al contrario de lo que sostienen Christ (1994: 172) y Bichler (2001: 149), la crítica de Heródoto no está enfocada en el faraón, sino en el escriba: “este escriba [...] demostró, según yo entiendo [...]” (Hdt. 2.28.5: οὗτος μὲν δὴ ὁ γραμματιστής [...] ἀπέφανε, ὃς ἐμὲ κατανοέει [...]). Sobre la interpretación de nuestro autor acerca del resultado del experimento, véase Demont (2009: 196, n. 46).

³³ Hay testimonios egipcios que transmiten la imagen de los faraones de la dinastía saíta como soberanos activos en mediciones topográficas, véase Lloyd (1989: 254).

³⁴ Lloyd (1975: 145).

³⁵ Aly (1921: 70); Fontenrose (1978: 58). Un puñado de soberanos de Egipto se ven involucrados en uno o más oráculos en las *Historias*: Ferón (Hdt. 2.111); Micerino (Hdt. 2.133); el mismo Psamético (Hdt. 2.147; 2.151; 2.152); Neco II (2.158); Amasis (Hdt. 2.174; 3.16) y Cambises (Hdt. 3.64).

³⁶ Jay (2016: 263-264, n. 190); Forshaw (2019: 52).

hecho a sí mismo y se recrea en el camino que conduce a Psamético hasta el trono.

Basándose en un consenso de fuentes egipcias y no egipcias y en su autopsia, nuestro autor hace la transición entre la historia antigua de Egipto y la más reciente de la mano de doce reyes, cuyo número tiene connotaciones mágicas³⁷ y pone sobre aviso del probable origen legendario del relato.

Después de un período convulso, estos dodecarcos gobiernan colegiadamente, dividiéndose el país en partes iguales (Hdt. 2.147.2)³⁸. Para Heródoto, su mandato, pese a estar presidido por la justicia, representa una especie de oportunidad perdida por el pueblo egipcio. Una vez reconquistada su libertad, cae de nuevo en la tiranía porque no es capaz de vivir sin rey³⁹.

Los dodecarcos, unidos por matrimonio, se atienen a tres normas básicas: no derrocarse mutuamente, no ambicionar más poder que el asignado a cada uno y ser muy amigos entre ellos. Establecen tales reglas a causa de una profecía cuyo origen no consta, como tampoco se sabe si es solicitada o no: “les fue profetizado [...] que el que de ellos libara con una copa de bronce en el templo de Hefesto, aquel reinaría sobre todo Egipto” (Hdt. 2.147.5: ἐκέχρηστο [...] τὸν χαλκέη φιάλῃ σπείσαντα αὐτῶν ἐν τῷ ἱρῷ τοῦ Ἡφαίστου, τοῦτον ἀπάσης βασιλεύειν Αἴγυπτου).

La predicción es el primero de los dos oráculos-acertijo que encontramos en este episodio⁴⁰. Con la dosis justa de ambigüedad, resulta lo bastante oscuro como para no poder saber de antemano la identidad del agraciado y, simultáneamente, lo bastante claro como para reconocer las condiciones de cumplimiento una vez se hayan dado. El pronóstico llega a conocimiento de los dodecarcos con antelación, justo cuando asumen sus cargos. De esta manera, la esperanza de aumentar su poder y el miedo a ser desposeídos de él los acompañan desde el principio. La prudencia invita, no obstante, a ponerse en lo peor. Por eso, toman medidas neutralizadoras.

Como es habitual en este tipo de narraciones, el oráculo queda en suspense durante un tiempo. Heródoto reproduce el paso del tiempo interrumpiendo el relato con un excursus monumental (Hdt. 2.148-150). Cuando retoma la

³⁷ Doce es un número mágico, véase Thompson (1955-1958, vol. 2, cf. D 1273.1.5).

³⁸ Faraones débiles como el ciego Anisis y el sacerdote Setón se ven inermes ante la soberanía nubia y las invasiones asirias (Hdt. 2.139-147.2), véase Moyer (2011: 53). Sobre el gobierno colegiado, véase Forshaw (2019: 56).

³⁹ A este respecto, los egipcios se asemejan a los medos (cf. Hdt. 1.97.2-98.1), véanse Bichler (2001: 199); Munson (2020: 149).

⁴⁰ La expresión “oráculo-acertijo” está tomada de Crahay (1956: 228). Este tipo de pronósticos sobre la realeza son comunes en el ámbito griego, véase Fontenrose (1978: 25). En Egipto, Amón interviene en los asuntos políticos mediante oráculos y en Nubia, la entronización de reyes por elección oracular es frecuente, véanse Forshaw (2019: 2) y Török (2014: 87), respectivamente.

narración oracular, Heródoto le otorga verosimilitud mediante la abundancia de detalles. Como los dodecarcos se reúnen en templos (Hdt. 2.147.5), no sorprende que estén realizando sacrificios en el templo de Hefesto.

Tanto la fecha en que se ambienta la escena sacrificial como la posición relativa de los protagonistas delatan su origen legendario. El último día de la festividad, el sumo sacerdote alarga a los reyes, de pie en fila, las copas de oro con las que suelen libar, pero trae una menos. El último de la hilera es precisamente Psamético, cuya presentación formal en las *Historias* se ha demorado deliberadamente hasta este punto, para introducirlo en un momento crítico de la narración y dotarlo de mayor envergadura. Por si esto fuera poco, su lugar en el orden de libación lo asimila al arquetipo de héroe engañosamente poco prometedor, que se dispone a emprender una tarea en último lugar⁴¹.

Aunque habría podido interrumpir el ritual para solicitar una copa, Psamético demuestra su carácter resolutivo: liba con el casco, que es de bronce y lleva puesto al igual que los demás reyes (Hdt. 2.151.1-2). Cuando lo hace, satisface la condición de cumplimiento del oráculo recibido tiempo atrás y, por así decir, lo reactiva.

El halicarnasio atribuye esta reactivación a un error del sacerdote, que cuenta mal las copas (Hdt. 2.151.2: ἀμαρτὼν τοῦ ἀριθμοῦ). Por si no fuera suficiente, hace hincapié en que Psamético no actúa por cálculo político. Por un lado, lo defiende con su propia voz narrativa; por otro, accediendo a los pensamientos de los personajes, sus colegas en la dodecarquía, que llegan a la misma conclusión: “Psamético alargó el casco sin emplear ninguna doble intención [...] no consideraron justo matar a Psamético porque descubrieron, cuando lo interrogaron, que él había obrado sin premeditación alguna” (Hdt. 2.151.3: Ψαμμήτιχος μέν νυν οὐδεὶν δολερῷ νόῳ χρεώμενος ὑπέσχε τὴν κυνέην [...] κτεῖναι μὲν οὐκ ἐδικαίωσαν Ψαμμήτιχον, ὡς ἀνεύρισκον βασανίζοντες ἐξ οὐδεμιῆς προνοίης αὐτὸν ποιήσαντα).

Psamético no actúa, manteniendo un perfil convenientemente bajo, acorde con su papel de cumplidor accidental de la condición oracular. No obstante, la insistencia en su inocencia puede resultar sospechosa. Un detalle apunta en esa dirección: Amasis es coronado con un casco de bronce cuando se subleva contra Apries (Hdt. 2.162.1), con lo que un yelmo sería símbolo de, al menos, dos usurpaciones en Egipto⁴².

Tal simbolismo permanece latente en el relato. Lo que sí es evidente es que, conforme a un patrón típico de las narraciones oraculares, los demás involucrados solo recuerdan la profecía *post eventum* y tratan de enmendar la

⁴¹ Thompson (1955-1958, vol. 3, cf. H 991).

⁴² Kurke (1995: 56).

negligencia adoptando una decisión que, irónicamente, provoca su cumplimiento⁴³.

En atención a la falta de intencionalidad de su libación, los colegas de Psamético, lo exilian a las marismas y privan de casi todo su poder, en vez de matarlo (Hdt. 2.151.3). Desgraciadamente para ellos, el hijo de Neco, lejos percibir la lenidad del castigo, se lo toma a mal⁴⁴: “creyendo que había sido muy maltratado por ellos, pensó en vengarse de los que lo habían expulsado” (Hdt. 2.152.3: ἐπιστάμενος ὃν ὡς περιωβρισμένος εἶη πρὸς αὐτῶν, ἐπενόεε τείσασθαι τοὺς διώξαντας).

Psamético está menos preocupado por la promesa oracular de monarquía –a priori no muy factible desde el destierro– que por reparar un ultraje. Consulta la sede oracular de Leto en Buto a título particular, pero lo hace impulsado por un sentimiento de agravio que solo albergan o suscitan reyes (Hdt. 3.137.3; 4.159.4; 5.74.1; 5.91.5; 6.85.1) y grandes aristócratas en la obra (Hdt. 1.114.5)⁴⁵. Le llega el vaticinio “de que venganza vendrá del mar cuando aparezcan unos hombres de bronce” (Hdt. 2.152.3: ὡς τίσις ἥξει ἀπὸ θαλάσσης χαλκέων ἄνδρων ἐπιφανέντων).

Estamos ante el segundo oráculo-acertijo, igual de ambiguo que el anterior. El hijo de Neco lo toma en sentido literal, de ahí que dude del apoyo de unos hombres de bronce: “le causó gran desconfianza que unos hombres de bronce le llegaran como mercenarios” (Hdt. 2.152.4: καὶ τῷ μὲν δὴ ἀπιστίῃ μεγάλῃ ὑπεκέχυτο χαλκέους οἱ ἄνδρας ἥξειν ἐπικούρους). Pese a ser una reacción entendible, es excepcional en la medida en que ningún otro personaje herodoteo desconfía explícitamente de un contenido oracular que recibe⁴⁶. Su escepticismo ante la respuesta –que emana, ni más ni menos, de la sede más fiable de Egipto– puede ser un reflejo de su personalidad inquisitiva, la misma que lo mueve a hacer experimentos.

En cualquier caso, su incomprendión inicial del vaticinio encaja en un patrón oracular típico, según el cual un cumplimiento aparentemente improbable se ve precipitado por un suceso casual⁴⁷. Al cabo de no mucho tiempo, un egipcio informa a Psamético de una incursión pirata a cargo de unos hombres de bronce.

⁴³ Rutherford (2018: 6; 34); Krewet (2017: 380).

⁴⁴ Como la semántica del verbo βασανίζω (‘interrogar’) admite el tormento, quizás los dodecarcos fueran menos indulgentes con Psamético de lo que su talante justo hace esperar a los lectores modernos de las *Historias*, cf. [DGE](#). Si fuera víctima de tortura, el resentimiento de nuestro protagonista estaría más justificado.

⁴⁵ Powell (1938: 303, s. v. περιωβρίζω). Pese a tratarse de un derivado, el verbo no conlleva las consecuencias que suele traer consigo la ὕβρις en las *Historias*. Sobre ellas, véase Calderón Dorda en este número.

⁴⁶ Ni siquiera Aristódico de Cime desconfía del oráculo en sí, sino de los enviados oraculares (Hdt. 1.158.2), véase Sánchez-Mañas (2017: 65).

⁴⁷ Rutherford (2023: 146).

Heródoto puntualiza que habla así porque no ha visto antes guerreros provistos de armas de este metal. La ignorancia del informante contrasta con la inteligencia del exiliado, que, con esta pista, comprende que el oráculo de Buto se ha cumplido y su suerte ha cambiado.

Inmediatamente sella una alianza con los piratas. Se trata de los mercenarios jonios y carios que posteriormente instalará en los campamentos⁴⁸. Con su ayuda, derroca a los demás dodecarcos⁴⁹, cuyo destino ulterior no es comentado. En las *Historias* se menciona exclusivamente el destronamiento, que resarce a Psamético de su expulsión (Hdt. 2.152.4-5). El ascenso al poder monárquico del hijo de Neco cumple el primer oráculo-acertijo, pero es tratado desde una perspectiva privada, como una mera consecuencia de su venganza personal. Heródoto alude a él incidentalmente: “después de haberse adueñado de todo Egipto, Psamético [...]” (Hdt. 2.153.1: κρατήσας δὲ Αἴγυπτου πάσης ὁ Ψαμμύτιχος [...]).

Pese a la sospecha subyacente de usurpación, la imagen de Psamético proyectada a nivel superficial es claramente favorable en este episodio. Si se convierte en faraón no es por ambición, sino porque es elegido por el destino. Además, si acaba alcanzando tal dignidad es porque su honor le exige castigar a sus antiguos y envidiosos colegas.

En realidad, Psamético hace algo más que llegar al trono. A su muerte, que no es explicitada, es sucedido por su hijo Neco. La doble corona pasa de padre a hijo hasta cuatro generaciones (Hdt. 2.158-161). Es decir, Psamético funda una dinastía y, tal vez, eso le haga acreedor del título de faraón más feliz de su época: “el más afortunado de los reyes de antes” (Hdt. 2.161.2: εὐδαιμονέστατος τῶν πρότερον βασιλέων).

4. EPISODIO DE CONSTRUCCIÓN

Para ser verdaderamente feliz conviene contar con la buena voluntad de los dioses y para ser percibido por el pueblo como un buen soberano, se debe demostrar piedad. Por eso, una vez dueño del país, lo primero que hace Psamético es honrar a los dioses (Hdt. 2.153). Concretamente, construye en Menfis los propileos del templo de Hefesto y, enfrente, el patio con peristilo y relieves consagrado a su mensajero Apis⁵⁰, cuyo techo está sujetado por pilares con forma de colosos, donde el buey divino es alimentado cuando se manifiesta.

⁴⁸ Cf. supra.

⁴⁹ Según Kurke (1995: 57), el nexo simbólico entre el bronce y la usurpación queda más claro en el oráculo de la venganza, puesto que son los soldados con armas de bronce quienes aupan a Psamético al trono de los faraones.

⁵⁰ Sobre la identificación entre Hefesto y Ptah por *interpretatio graeca* y la condición de mensajero de Apis, véase Morenz (2013: 244; 103).

En consonancia con el rango de θῶμα que la arquitectura adquiere en el *lógos* egipcio⁵¹, Heródoto se detiene en las edificaciones religiosas de Psamético. Que encargue obras en el templo de Hefesto parece indicar un vínculo especial entre el faraón y el dios y sus sacerdotes, que se aprecia también en los dos apartados anteriores.

Es más, dado que la equivocación del sumo sacerdote del templo de Hefesto da a Psamético la legitimidad necesaria para proclamarse monarca, podríamos conjeturar que el embellecimiento del recinto sagrado recompensa los servicios prestados e, incluso, que la confusión con las copas no se produce por error, como Heródoto pone tanto (quizá demasiado) cuidado en indicar, sino por connivencia entre el futuro faraón y el clero del dios.

5. CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en las páginas precedentes, distinguimos dos fases en la biografía episódica de Psamético: la monárquica y la dodecárquica.

A la fase monárquica pertenecen los episodios militares, de experimentación y construcción. En los episodios militares, Psamético salva a su pueblo de la inminente invasión de los escitas, gracias a sus habilidades en las negociaciones (Hdt. 1.105). No se muestra tan hábil en el manejo del motín de los guerreros egipcios apostados en Elefantina (Hdt. 2.30), quizás porque no hace ofertas pecuniarias, y no consigue imponer su autoridad. Quizás escarmientado, rompe con el aislacionismo e instala mercenarios griegos y carios en sus dominios, con quienes se comunica creando un cuerpo de intérpretes, que aprende el oficio desde la infancia y lo transmite a las siguientes generaciones (Hdt. 2.154). Ejecuta una sola hazaña bélica propiamente dicha, que es también su última acción en la obra: la toma de Azoto tras un larguísimo asedio (Hdt. 2.157).

En cada uno de los dos episodios de experimentación, el faraón lleva a cabo un experimento, que Heródoto cuenta con una cierta distancia, basándose en informaciones egipcias. Del primero, Psamético deduce que la antigüedad de la lengua egipcia es inferior solo a la de la frigia y sus súbditos, que antes creían hablar la lengua más antigua de la tierra, aceptan tal conclusión (Hdt. 2.2). El halicarnasio, en cambio, no se compromete y es posible, incluso, que tiña su relato de suave ironía. Y es que la modificación en su autoconcepto colectivo es tan leve que los egipcios pueden conservar intacto el orgullo por su gran antigüedad. En el segundo experimento, el hijo de Neco supuestamente indaga sobre la geografía de su país. Trata de determinar la profundidad de las fuentes del Nilo con una sonda que no llega al lecho del río, a partir de lo cual infiere que

⁵¹ Cf. Hdt. 2.138; 148; 155-156; 169.4-5; 175-176. La construcción de obras de gran magnitud por parte del faraón podría tener también el propósito más oscuro de mantener al pueblo ocupado para evitar complots contra él (cf. Arist. *Pol.* 1285a; 1313b).

las fuentes carecen de fondo (Hdt. 2.28). Heródoto rechaza esta conclusión, que atribuye a su informante, un escriba que quizá bromee, y ofrece una alternativa.

En el episodio de construcción, el faraón hace gala de piedad ante su pueblo (Hdt. 2.153). Por supuesto, a la vez honra a los dioses, garantes de la felicidad humana. Presta especial atención a uno de ellos, Hefesto, con cuyo clero tiene un vínculo estrecho. No en vano, es una fuente de información privilegiada para Heródoto en lo que se refiere a Egipto en general, pero también a Psamético en particular. Además, la actuación del sumo sacerdote en las libaciones desencadena el fin de la fase dodecárquica.

Esta fase está compuesta por un extenso episodio, narrado mediante una analepsis. Años antes de alcanzar el trono, Psamético es ya un príncipe que ha tenido que exiliarse por el asesinato de su padre. Cuando vuelve a Egipto, forma parte de la dodecarquía dirigente. Una secuencia de dos oráculos-acertijo le da la ocasión de mandar en solitario, pero el camino hasta el trono no es fácil. La narración oracular tiene dos niveles de lectura, uno superficial y otro, subyacente.

A nivel superficial, Psamético cumple la condición prevista en el primer oráculo-acertijo, largamente olvidado, cuando liba espontánea y resueltamente con su casco de bronce. Automáticamente, se transforma en una amenaza para sus colegas, que lo someten a un segundo exilio. Víctima de un ultraje, consulta y obtiene un segundo oráculo-acertijo que solo descifra cuando recibe una pista. Con la ayuda anunciada por esta segunda profecía, logra su venganza sobre los otros dodecarcos y, por mero afán de revancha, se hace dueño de Egipto. Es decir, el futuro faraón es representado como la parte agraviada, que tiene derecho a defender su honor y, en el proceso, alcanza la doble corona.

A nivel subyacente, el oportuno error del sumo sacerdote en el templo de Hefesto, la insistencia en la impremeditación del futuro faraón y, sobre todo, las connotaciones de usurpación asociadas a su casco de bronce sugieren que el cumplimiento de la condición del primer oráculo puede no ser tan accidental como parece. El empleo de mercenarios, los hombres de bronce anunciados por el segundo oráculo como ejecutores de la venganza, apunta todavía más a una usurpación.

Hay una cierta contradicción interna entre los dos niveles. El subyacente menoscaba la imagen de Psamético como parte agraviada que emana del nivel superficial. Esta tensión se puede ver también en la fase monárquica, concretamente en los episodios militares y de experimentación. Así, el éxito de la negociación con los escitas tiene su contrapartida negativa en el malogrado entendimiento con la guarnición nativa de Elefantina. La falta de relevos que los empuja a la revuelta contrasta a su vez vivamente con las atenciones dispensadas hacia los mercenarios jonios y carios de los campamentos en la boca Pelusia. Que el faraón favorezca más a los soldados extranjeros que a los egipcios puede

parecer un rasgo tiránico. En los episodios de experimentación, Psamético demuestra mucha curiosidad por el funcionamiento del lenguaje y por las fuentes del Nilo. Este rango de intereses lo acredita como un rey sabio, que no da por sentadas las ideas que sus súbditos tienen de sí mismos y que quiere conocer bien el país que gobierna. Hasta cierto punto, la buena imagen de Psamético se ve mermada por la falta de aceptación y la crítica manifiesta con que Heródoto acoge, respectivamente, la primera y la segunda pruebas.

Estas discordancias son probablemente fruto de la conciliación, inevitablemente imperfecta, de distintas tradiciones sobre el fundador de la dinastía saíta. Se podrían relacionar también con la mezcla de elogio y censura que Plutarco detecta en la caracterización herodotea de otros personajes griegos y bárbaros (*Mor.* 856d) y que achaca a la malevolencia de nuestro autor. Ahora bien, en el caso del hijo de Neco, nos atrevemos a decir, no hay malquerencia, más bien al contrario.

Psamético el Grande es, como Darío de Persia, uno de los reyes bárbaros “buenos” de las *Historias*, autoritarios y no muy sobrados de escrúpulos, pero también inteligentes, resueltos, benefactores de sus súbditos –y, a veces, también de forasteros– y, en general, afortunados. Decimos en general porque Heródoto demuestra que ni siquiera los monarcas que no se dejan devorar por su propio poder son inmunes al fracaso.

Declaración de contribución de autoría

Carmen Sánchez-Mañas: conceptualización, investigación, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición

BIBLIOGRAFÍA

- Aly, W. (1921) *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen: Eine Untersuchung über die volkstümlichen Elemente der altgriechischen Prosaerzählung*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Asher, D. (1988) *Erodoto. Le Storie. Libro I. La Lidia e la Persia* [a cura di David Asher], Milano-Roma: Mondadori.
- Barbaro, N. (2018) «Dedica votiva del mercenario Pedon», *Axon* 2, pp. 19-30, <https://doi.org/10.30687/Axon/2532-6848/2018/01/002>
- Bichler, R. (2001) *Herodots Welt. Der Aufbau der Historie am Bild der fremden Länder und Völker, ihrer Zivilization und ihrer Geschichte*, Berlin: Akademie Verlag.
- Brandwood, S. (2020) «*Herodotus' Hermēneus and the Translation of Culture in the Histories*», en Figueira, T. y Soares, C. (eds.) *Ethnicity and Identity in Herodotus*, Abingdon-New York: Routledge, pp. 15-42.

- Calderón Dorda, E. (2025) «Reflexión terminológica sobre el concepto de piedad e impiedad en la *Historia* de Heródoto», *Myrtia*, pp. 67-96.
- Christ, M. R. (1994) «Herodotean Kings and Historical Inquiry», *Classical Antiquity* 13, pp. 167-202.
- Crahay, R. (1956) *La littérature oraculaire chez Hérodote*, Paris: Les Belles Lettres.
- Demont, P. (2009) «Figures of Inquiry in Herodotus's Inquiries», *Mnemosyne* 62, pp. 179-205.
- Dewald, C. (2023) «Interpretive Uncertainty in Herodotus' Histories», en Howe, T. (ed.) *The Authoritative Historian: Tradition and Innovation in Ancient Historiography*, London-New York: Bloomsbury, pp. 121-138.
- Dillery, J. (2018) «Making Logoi: Herodotus' Book 2 and Hecataeus of Miletus», en Harrison, T. e Irwin, E. (eds.), *Interpreting Herodotus*, Oxford: Oxford University Press, pp. 17-52.
- Fontenrose, J. (1978) *The Delphic Oracle. Its Responses and Operations with a Catalogue of Responses*, Berkeley: University of California Press.
- Forshaw, R. (2019) *Egypt of the Saite Pharaohs, 664-525 BC*, Manchester: Manchester University Press.
- García Sánchez, M. (2009) *El gran rey de Persia: Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- García Sánchez, M. (2025) «Etnicidades imaginadas e imaginarias: Heródoto, autor de *Persiká*», *Myrtia*, pp. 51-66.
- Gera, D. L. (2003) *Ancient Ideas on Speech, Language, and Civilization*, Oxford: Oxford University Press.
- Ginestí Rosell, A. (2020) «Ironía y oralidad en Heródoto», *Fortunatae* 32, pp. 227-238, <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2020.32.15>
- Homeyer, H. (1962) «Zu den Anfängen der griechischen Biographie», *Philologus* 106, pp. 75-85.
- Huxley, G. L. (1963) «Two Notes on Herodotus», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 4, pp. 5-8.
- Immerwahr, H. R. (1966) *Form and Thought in Herodotus*, Cleveland: Press of Case Western Reserve University.
- Jay, J. E. (2016) *Orality and Literacy in the Demotic Tales*, Leiden: Brill.
- Konstantakos, I. M. (2024) «Digressive Anecdotes, Narrative Excursus and Historical Thought in Herodotus», en Grethlein, J. y Minchin, E. (eds.) *Experience, Narrative, and History. Ancient Historiography between the Natural and the Human Sciences*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 11-37, <https://doi.org/10.1515/978311320908-002>
- Krewet, M. (2017) *Vernunft und Religion bei Herodot*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

- Kurke, L. (1995) «Herodotus and the Language of Metals», *Helios* 22, pp. 36-64.
- Lateiner, D. (2015) «Ou kata Nomon: Obscene Acts and Objects in Herodotus' Histories», en Dutsch, D. M. y Suter, A. (eds.) *Ancient Obscenities: Their Nature and Use in the Ancient Greek and Roman Worlds*, Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 91-124.
- Lloyd, A. B. (1975) *Herodotus. Book II. Introduction*, Leiden:Brill.
- Lloyd, A. B. (1989) *Erodoto. Le Storie. Libro II. L'Egitto* [a cura di Alan B. Lloyd], Milano-Roma: Mondadori.
- Momigliano, A. (1986) *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia* [trad. M. T. Galaz], México: Fondo de Cultura Económica.
- Morenz, S. (2013) *Egyptian Religion* [transl. A. E. Keep], Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Moyer, I. S. (2011) *Egypt and the Limits of Hellenism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Munson, R. V. (2020) «Freedom and Culture in Herodotus», en Figueira, T. y Soares, C. (eds.) *Ethnicity and Identity in Herodotus*, Abingdon-New York: Routledge, pp. 143-158.
- Pajón Leyra, I. (2025) «¿Viajando por Egipto con Heródoto? De nuevo sobre el papiro P.Lond. III 854», *Myrtia*, pp. 11-30.
- Pelling, C. (2020) «Fifth Century Preliminaries», en De Temmerman, K. (ed.) *The Oxford Handbook of Ancient Biography*, Oxford: Oxford University Press, pp. 87-99.
- Powell, J. E. (1938) *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rood, T. (2023) «Mythical and Historical Time in Herodotus. Scaliger, Jacoby, and the Chronographic Tradition», en Kingsley, K. S., Monti, G. y Rood, T. (eds.) *The Authoritative Historian: Tradition and Innovation in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 62-81.
- Rutherford, R. (2018) «Herodotean Ironies», *Histos* 12, pp. 1-48, <https://doi.org/10.29173/histos396>
- Rutherford, R. (2023) «‘It is no accident that...’ Connectivity and Coincidence in Herodotus», en Kingsley, K. S., Monti, G. y Rood, T. (eds.) *The Authoritative Historian: Tradition and Innovation in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 139-156.
- Sánchez-Mañas, C. (2017) *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Sonesson, G. (2019) «The Psammetichus Syndrome and Beyond: Five Experimental Approaches to Meaning-Making», *The American Journal of Semiotics* 35, pp. 11-32, <https://doi.org/10.5840/ajs201952249>

- Spalinger, A. J. (1978) «Psammetichus, King of Egypt: II», *Journal of the American Research Center in Egypt* 15, pp. 49-57.
- Thompson, S. (1955–1958) *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends* [6 vols.], Bloomington-London: Indiana University Press.
- Török, L. (2014) *Herodotus in Nubia*, Leiden: Brill.
- Vannicelli, P. (2017) *Erodoto. Le Storie. Libro VII. Serse e Leonida* [a cura di Pietro Vannicelli], Milano-Roma: Mondadori.
- Vitello, M. (2021) «The “Fear” of the Barbarians and the Fifth-Century Western Chroniclers», *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 66, pp. 115-150.
- Wainwright, G. A. (1953) «Herodotus II, 28 on the Sources of the Nile», *Journal of Hellenic Studies*, 73, pp. 104-107.
- Wilson, N. G. (2015) *Historiae Herodoti* [recognovit brevique adnotatione critica instruxit N.G. Wilson], Oxford: Oxford University Press.